

JUEVES 11**Blanco memoria de san Benito, abad MR, p. 783 (771) / Lecc. II, p. 546****Otros santos:** [Olga de Kiev, reina. Beatos: Rosalía Clotilde de Santa Pelagia Bès y compañeras, vírgenes, religiosas y mártires; Valerio Traiano Frentiu, obispo y mártir.](#)

Nació en Italia (Nursia). Estudió en Roma y se retiró a una cueva de Subiaco, «anteponiendo el amor de Dios a cualquier otra cosa». Se le unieron unos discípulos, pero, al cabo de un tiempo, Benito tuvo que mudarse a Monte Casino. Ahí escribió su «Regla» y ahí murió en 547. La Orden Benedictina, continuadora de su carisma, ha sido decisiva en la población y civilización de Europa, y en la renovación litúrgica contemporánea.

«CUANDO ISRAEL ERA NIÑO...»**Os 11, 1-4. 8-9; Sal 79; Mt 10, 7-15**

Nuestra primera lectura, que concluye la segunda parte del libro de Oseas (capítulos 4-11), simboliza la actitud de Dios hacia su pueblo con unos versos de gran ternura sobre el amor paterno. Es interesante notar que estos versos presentan una imagen tomada de la vida íntima del ser humano que es paralela a la de cuando el profeta empieza esta parte de su libro, a saber, el amor conyugal (4, 1-19). Las dos imágenes indican que es el amor gratuito de Dios que salva a su pueblo: el pueblo no logra seguir sus mandamientos o ser fiel a él por mucho tiempo; pero no se destruye enteramente a causa de la gracia de un Dios tierno. Nosotros nos encontramos en una situación análoga: es preciso esforzarnos a vivir una existencia auténticamente cristiana, pero nuestros errores no cancelan el amor salvador de Dios.

ANTIFONA DE ENTRADA

Hubo un varón de vida venerable, Benito, por gracia y por nombre, «bendecido», que renunció a su casa y a su herencia, para solamente agradar a Dios, llevando una vida

santa.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que constituiste a san Benito, abad, como ilustre maestro en la escuela del servicio divino, concédenos con un corazón generoso en el camino de tus mandamientos. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Mi corazón se conmueve.

Del libro del profeta Oseas: 11, 1-4. 8-9

«Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo, dice el Señor. Pero, mientras más lo llamaba, más se alejaba de mí; ofrecía sacrificios a los dioses falsos y quemaba ofrendas a los ídolos. Yo fui quien enseñó a andar a Efraín, yo quien lo llevaba en brazos; pero no comprendieron que yo cuidaba de ellos.

Yo los atraía hacia mí con los lazos del cariño, con las cadenas del amor. Yo fui para ellos como un padre, que estrecha a su criatura y se inclina hacia ella para darle de comer. Mi corazón se conmueve dentro de mí y se inflama toda mi compasión. No cederé al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, pues yo soy Dios y no hombre, Santo en medio de ti y no enemigo a la puerta».

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 79, 2ac. 3bc.15-16.

R/. Ven, Señor, a salvarnos.

Escúchanos, pastor de Israel; tú que estás rodeado de querubines, manifiéstate, despierta

tu poder y ven a salvarnos. **R/.**

Señor, Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos, mira tu viña y visítala; protege la cepa plantada por tu mano, el renuevo que tú mismo cultivaste. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mc 1, 15

R/. Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios ya está cerca, dice el Señor. Conviértanse y crean en el Evangelio. **R/.**

EVANGELIO

Gratuitamente han recibido este poder, ejérzanlo, pues, gratuitamente.

Del santo Evangelio según san Mateo: 10, 7-15

En aquel tiempo, envió Jesús a los Doce con estas instrucciones: «Vayan y proclamen por el camino que ya se acerca el Reino de los cielos. Curen a los leprosos y demás enfermos; resuciten a los muertos y echen fuera a los demonios. Gratuitamente han recibido este poder; ejérzanlo, pues, gratuitamente. No lleven con ustedes, en su cinturón, monedas de oro, de plata o de cobre. No lleven morral para el camino ni dos túnicas ni sandalias ni bordón, porque el trabajador tiene derecho a su sustento.

Cuando entren en una ciudad o en un pueblo, pregunten por alguien respetable y hospédense en su casa hasta que se vayan. Al entrar, saluden así: ‘Que haya paz en esta casa’. Y si aquella casa es digna, la paz de ustedes reinará en ella; si no es digna, el saludo de paz de ustedes no les aprovechará. Y si no los reciben o no escuchan sus palabras, al salir de aquella casa o de aquella ciudad, sacúdanse el polvo de los pies. Yo les aseguro que el día del juicio, Sodoma y Gomorra serán tratadas con menos rigor que esa ciudad».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, con bondad los dones que te presentamos en la celebración de san Benito,

abad, y haz que, a ejemplo suyo, te busquemos únicamente a ti, a fin de que podamos obtener en tu servicio el don de la unidad y de la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Lc 12, 42

Éste es el siervo fiel y prudente, a quien el Señor puso al frente de su familia, para darles a su tiempo la ración de trigo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al recibir la prenda de la vida eterna, te suplicamos, Señor, que, siguiendo las enseñanzas de san Benito, nos dediquemos con fidelidad a tu servicio y amemos con ferviente caridad a los hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.